

San Rafael del Piñal

1.-

Nos preguntamos, a la hora de su cumpleaños, qué elementos concurren en la fundación del más joven de todos nuestros pueblos. Y nos respondemos sin duda ninguna. El primer elemento fue la tierra: una zona bella en cada uno de sus horizontes; una tierra, además, fértil; una tierra de magnífico clima; una tierra de condición central: se halla a la misma distancia, poco más o menos, de los Llanos que tiene por el sur; de la Montaña que tiene por el norte; del Zulia por el tercer lado y de Barinas por el cuarto. El segundo elemento fue el hombre, que llegó allí, contempló semejante ambiente, respiró su aire y decidió consagrarse para toda la vida. El hombre se llama, en la historia de este pueblo tachirensé, Renato Laporta. Con él, indiscutiblemente, nació el pueblo. Con el trabajo de él: con su ejemplo de laboriosidad. El año del hecho no debemos olvidarlo. Fue el 1944. A poco de haber iniciado el señor Laporta sus labores agropecuarias, los vecinos comenzaron a respaldarlo: a seguir, punto por punto, su ejemplo. Estos vecinos salieron de donde menos se esperaba: de la Montaña y del Llano sobre todo y de los caseríos próximos. Todos sintieron novedosa la experiencia. Todos la hicieron, cada uno a su modo, suya. Esto produjo la aparición de la primera Medicatura Rural a cargo del Doctor Bruno Baldasini: había que cuidar la salud física. Y produjo la aparición de la Iglesia: había que velar por la salud espiritual. El entonces Padre Marco Tulio Ramírez se apersonó de la circunstancia: proyectó la construcción de una capilla. Acudió a la cordialidad del Fundador de la naciente comunidad: Renato Laporta. Le pidió dos hectáreas para la casa de Dios. El señor Laporta le donó cien hectáreas. La dicha comunidad, de pronto, cobró fisonomía social promisoría de veras. Fue, sin esperar más, la Aldea del Piñal. El resto lo haría el tiempo.

2.-

Pues el tiempo, como los nuevos moradores de la Aldea del Piñal, no se preocupó por tomarse ningunas vacaciones. Obró a profundidad y sin tregua. Un día fue la primera calle. Otro, la primera carrera. Otro más, la Plaza de Bolívar. ¿Cómo se iba a olvidar, en tan jubilosos menesteres, el Padre de la Patria? Ahí tenía que estar presente. Otro día un tanto más íntimo, apareció la segunda plaza: la plaza del Fundador, es decir, la plaza de Renato Laporta. Más tarde vino la Escuela. Y, como es natural también, tras la Escuela no se dejó esperar el Liceo. La educación de la Aldea del Piñal estaba asegurada.

¿Cuántos años habían transcurrido a todas éstas? Nada menos que dieciocho años. Ya la población andaba de pantalones largos por el año 1962. La condición aldeana había sido superada a ojos vistas. Fue entonces, en el citado año, cuando los pobladores y las autoridades del caso comprendieron que había que ratificar oficialmente la fundación. El acto correspondiente se programó con todas las de la ley. Asistió el Gobierno Nacional por intermedio del doctor Arnoldo Gábaldón, Ministro de Sanidad, asistió el gobierno regional por intermedio del Gobernador del Táchira, el Doctor Edilberto Escalante; asistió la Iglesia por intermedio del Obispo del Táchira, Monseñor Alejandro Fernández Feo, y asistió la Cultura por intermedio del Doctor Ramón J. Velásquez. La fiesta, que de eso se trataba, fue completa. Y la batalladora Aldea del Piñal ascendió, con acto de fundación y todo, a categoría de Pueblo con el nombre de San Rafael del Piñal. Hace de esto treintiséis años justos. El fundador de San Rafael del Piñal, presente en los actos, Renato Laporta, debió sentir ese día que sus sueños habían sido realizados a cabalidad.

3.-

El miércoles recién pasado San Rafael del Piñal celebró por todo lo alto sus primeros treintiséis años de existencia. La Alcaldía, el Concejo Municipal, la comunidad en general concurren a cada uno de los pasos de tan jubilosa celebración. Lo mismo a la sesión solemne de la Cámara Edilicia que a la Misa de Acción de Gracias, igual al desfile cívico y militar que a la Serenata que se le dio a la población en la noche. Y, en una y otra cosa, así en la Iglesia como en la Alcaldía, en el Concejo como en el Liceo y en la Plaza como en la visita familiar, todos los que han contribuido al éxito de San Rafael del Piñal, con gran

fervor no solamente recordaban al señor Renato Laporta, sino que todos reconocían con verdad y respeto su condición ejemplar de haber sido el Fundador de San Rafael del Piñal. El pueblo más joven del Táchira y, que, por su localización geográfica, llegará a ser, como lo soñaba su ilustre Fundador, una de nuestras ciudades más prósperas.